



BOLETÍN MENSUAL



Jean-Michel Etienne, Ph.D.



LAS RAZONES BÍBLICAS PARA DEVOLVER EL DIEZMO Y LAS OFRENDAS A LA OBRA DE DIOS

Diezmar y dar ofrendas son aspectos integrales de la mayordomía cristiana, profundamente arraigados en las enseñanzas bíblicas. Estas prácticas no sólo apoyan el funcionamiento de las instituciones religiosas, sino que también reflejan el compromiso de un creyente con Dios, la gratitud por sus bendiciones y la confianza en su providencia. Este artículo explora las razones bíblicas para devolver el diezmo y las ofrendas a la obra de Dios, proporcionando fundamentos bíblicos y perspectivas teológicas.

1. Reconocimiento de la soberanía de Dios

La razón principal para diezmar y ofrendar es reconocer la soberanía de Dios sobre toda la creación, incluyendo nuestros recursos. La Biblia enseña que todo lo que tenemos viene de Dios y le pertenece. El Salmo 24:1 afirma: «Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todos los que viven en él». Al devolver una parte de lo que recibimos, reconocemos a Dios como el propietario y proveedor último.

2. Siguiendo el Mandato de Dios

El diezmo es un mandamiento directo de Dios, enfatizado a lo largo del Antiguo Testamento. En Levítico 27:30 está escrito: «El diezmo de todo lo que da la tierra, ya sea grano de la tierra o fruto de los árboles, pertenece al Señor; es sagrado para el Señor». Este mandamiento no era una mera sugerencia, sino un requisito para los israelitas, que demostraba su obediencia y reverencia a Dios.

3. Apoyo al ministerio religioso

Los diezmos y las ofrendas sostienen el trabajo del ministerio religioso, asegurando que la obra de Dios continúe eficazmente. En el Antiguo Testamento, los diezmos sostenían a los levitas, responsables de los servicios del templo y del liderazgo espiritual (Números 18:21). Del mismo modo, en el Nuevo Testamento, Pablo anima a sostener a los que predicán el Evangelio, afirmando en 1 Corintios 9:14: «De la misma manera, el Señor ha ordenado que los que predicán el Evangelio reciban su sustento del Evangelio.»

4. Expresar gratitud

Dar diezmos y ofrendas es una forma tangible de expresar gratitud por las bendiciones de Dios. Proverbios 3:9-10 aconseja: «Honra al Señor con tus riquezas, con las primicias de todas tus cosechas; entonces tus graneros se llenarán a rebosar, y tus tinajas rebosarán de vino nuevo.» Este pasaje destaca la conexión entre honrar a Dios con nuestros recursos y experimentar sus abundantes bendiciones.



5. Demostrar fe y confianza

Devolver una porción de nuestros ingresos a Dios es un acto de fe, que demuestra que confiamos en que Él suplirá nuestras necesidades. Malaquías 3:10 desafía a los creyentes a probar la fidelidad de Dios: «Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa. Probadme en esto, dice el Señor Todopoderoso, y ved si no abro de par en par las compuertas del cielo y derramo tantas bendiciones que no haya sitio para almacenarlas». Confiar a Dios nuestras finanzas refleja una profunda fe en su provisión y cuidado.

6. Promover la generosidad y la abnegación

El diezmo y las ofrendas cultivan un espíritu de generosidad y desinterés. Jesús enseñó que es más bienaventurado dar que recibir (Hechos 20:35), animando a los creyentes a ser generosos en sus ofrendas. En 2 Corintios 9:6-7, Pablo escribe: «Acuérdate de esto: El que siembra escasamente, también cosechará escasamente; y el que siembra generosamente, también cosechará generosamente. Cada uno de vosotros debe dar lo que ha decidido en su corazón dar, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.» Este principio de generosidad se alinea con la llamada cristiana a amar y servir a los demás.

7. Fomentar el crecimiento espiritual

Dar diezmos y ofrendas fomenta el crecimiento espiritual al cambiar nuestro enfoque de las posesiones materiales a las prioridades espirituales. Jesús enseñó que donde está nuestro tesoro, allí estará también nuestro corazón (Mateo 6:21). Al priorizar la obra y el reino de Dios, alineamos nuestros corazones con Sus propósitos y crecemos en nuestro camino espiritual.

Devolver el diezmo y las ofrendas a la obra de Dios es una profunda expresión de fe, obediencia, gratitud y confianza. Reconoce la soberanía de Dios, apoya el ministerio religioso, fomenta la generosidad y promueve el crecimiento espiritual. Cuando los creyentes practican fielmente el diezmo y la ofrenda, participan en la obra redentora de Dios y experimentan las bendiciones de vivir alineados con Su voluntad.



“Algunos pueden tener buenas intenciones de devolver el diezmo, pero eligen hacerlo en un momento más conveniente, tal vez al final del año. Tales personas no sólo están poniendo sus propias necesidades por delante de las demandas de Dios, sino que corren el riesgo de atrasarse tanto en sus obligaciones con Dios que puede ser muy difícil que alguna vez se pongan al día.”

E. G. White, *Tithing Principles and Guidelines*, p. 19.3
(Translated from English version)